



SEGURIDAD POPULAR

PORTAVOZ DE LAS FUERZAS DE SEGURIDAD

AÑO I.—Número 21

Madrid, 27 de mayo de 1937

Precio: 15 céntimos.

LOS CONSEJOS DE SEGURIDAD

Queremos insistir hoy, máxime teniendo en cuenta el cambio operado en el Ministerio de la Gobernación, sobre la necesidad de dedicar una mayor atención por el nuevo ministro hacia la actividad que los Consejos Nacional y Provinciales de Seguridad desarrollan en los momentos actuales, para que ésta sea mucho más positiva, más amplia, que bien puede serlo si el camarada Zugazagoitia — y creemos que éste sea su deseo — se decide a acelerar la labor de éstos.

Con decisión debe irse a la creación del Cuerpo único de Seguridad, que centralice bajo una sola dirección la actividad de todas las fuerzas de Orden Público. Cuerpo que ha de quedar libre de viejos obstáculos y formado por personas probadamente antifascistas.

Y para que esto se pueda realizar es necesario que a los Consejos de Seguridad, organismos que pueden ayudar considerablemente hacia la realización del Cuerpo único, se les preste más atención, que les sea posible poner en práctica las atribuciones que el decreto marca, como condición indispensable para desarrollar un trabajo amplio y eficaz de ayuda al ministro de la Gobernación y director de Seguridad, máxime cuando los Comités de Frente Popular de las distintas fuerzas de Seguridad fueron anulados.

La creación del único Cuerpo de Seguridad es una necesidad inaplazable para garantizar el nuevo orden en nuestra retaguardia, y en su creación los Consejos de Seguridad han de tener una participación más activa.

Por esto esperamos del nuevo ministro dedique mayor atención que el anterior dedicó a este problema, y el nuevo Cuerpo pueda ser una realidad inmediata.

Es de esperar que cuando todo prospere debido a la energía con que se abordan las necesidades de cada organismo, en el nuestro seamos aquí el entusiasmo de nuestro ministro.

¡Comisarios políticos para el Cuerpo de Seguridad!

ORGANIZACION POLICIAL

Rara es la semana que no nos vemos obligados a registrar en nuestras columnas algún nuevo éxito de la Policía madrileña.

Estos éxitos, conseguidos en su mayor parte por las Brigadas especiales, vienen a reforzar nuestro criterio, mantenido ya, de la estructura que debe darse, mejor dicho, incrementarse, al aparato policial.

En pasados artículos sosteníamos, en efecto, la necesidad de coordinar en Brigadas especiales estos trabajos.

Facilitan la labor, permitiendo a los compañeros componentes de cada una de ellas llegar de forma rápida a una madurez profesional imposible de conseguir en las Comisarias.

Así, nos encontramos con una: la Sección de Investigación y Vigilancia de Tribunales y Jurados. En otro lugar de este número, un compañero de Redacción expone a nuestros lectores la admirable labor que desde ella ha sido posible conseguir.

Veamos otra: la desaparecida de Abastos. En su breve vida ya había sido posible conseguir el descubrimiento de determinados depósitos clandestinos. Si tenemos en cuenta que los principios, difíciles en todo, adquieren una mayor dificultad en estas preliminares investigaciones, nos cabe pensar, sin exceso de imaginación, que en un plazo relativamente breve se hubiera podido conseguir un control riguroso sobre todos los víveres que en Madrid pudieran entrar, asunto del que no necesitamos resaltar su importancia; y, por otra parte, descubrir a los incontables elementos que se enriquecen especulando con las necesidades del vecindario.

No creemos sea necesario un balance riguroso de la actuación de cada una de ellas; pero consignadas como ejemplo dos al azar elegidas, una que funciona, nos refuerza en nuestro criterio.



IPARDO

Temas de actualidad Reparación o desagravio

Todos sabemos cómo se han prodigado los ascensos en el Cuerpo de Seguridad. Brotaban a raudales, como por arte de magia. De todos son conocidos los factores que han intervenido en ellos. Unos, de absoluta justificación: aquellos que, en momentos en que nos sumió la traición de los insensatos, exigía imperativamente se suplieran, se improvisaran, mejor dicho, entre los más reconocidamente leales a la República. ¿Respondieron todos a la confianza que en nombre del pueblo y para defensa del pueblo se le concedía? No es hora esta de contestar. Tal vez la precipitación, hija de las circunstancias, exceptuara hechos aislados que no pueden justificar la regla general, pero que confirman lamentables equivocaciones.

Los otros factores, los que no admiten justificación posible, son aquellos en que jugaban: el parentesco, la adulación, el favoritismo y otros innumerables, al amparo de circunstancias propiciatorias, y, lo que es peor, el afán exhibicionista, o, mejor dicho, una patente inconcebible de arribismo, como único recurso meritorio ante un pasado brumoso.

Los beneficiarios se clasificaban con arreglo a un criterio más o menos autorizado, y una simple anotación con lápiz rojo era toda una sentencia abrumadora que caía implacable sobre un hecho limpio de sombras.

El carácter de aquella sentencia, ¿sería inapelable? He aquí la pregunta que constantemente se hacían los relegados al olvido, recibiendo como única contestación un murmullo imperceptible que contenía una risa burlona, no exenta de mal disimulada ironía.

Y se veían subir, unos los píncanos de la popularidad, luciendo flamantes cazadoras y lujosos uniformes por las calles de Madrid, alegres a pesar de los obuses extranjeros, mien-

tras que los otros, allá en las trincheras, con la indumentaria propia de la campaña, esperaban un día y otro que brillara el sol de la justicia, que llegara la hora de la reparación.

Mientras, los que no acertaban a comprender tan injustas desigualdades contemplaban el triste contraste y analizaban conductas, definían antecedentes y hacían biografías que eran todo un poema de desconsuelo.

Cuando el afán de ganar la guerra distraía momentáneamente su pensamiento, aquellos de las trincheras que en ningún momento vieron a los cazadores elegantes y concebían sus méritos como una paradoja en juego con el sarcasmo, ante el abismo insondable de indole moral que los separaba se preguntaban: ¿Hasta cuándo? Y la pregunta quedaba flotando en el ambiente, imperiosa y exigente, como una pesadilla.

Algunos se convertían en filósofos y razonaban: «Toda concesión debe ir precedida de merecimientos». Exacto. Merecimientos no pueden llamarse a demostraciones más o menos esporádicas en determinadas circunstancias. Toda condena debe igualmente ir acompañada de pruebas inconfusas que no dejen lugar a dudas en el ánimo de los juzgadores. No se puede emitir un fallo que es toda una catástrofe moral, sin tener el convencimiento absoluto, sin tener la firme convicción de que la condena es justa. Las apreciaciones gratuitas, las deducciones de apariencias raras y de falsos espejismos es un cáncer dañino, producto de una inconsciente pasión... Para juzgar, hay que tener autoridad. Ciertamente.

Hay que reparar injusticias y deshacer equívocos, terminar con privilegios irritantes y premiar y castigar si es preciso... pero con justicia, con serenidad. ¿No pueden cerrarse los oídos a estos clamores unánimes!

ORRISAN



Al regresar de nuestro viaje nos encontramos con esta Sección vacante. La ocupamos de nuevo, muy reconocidos a la inmerecida espera, y traemos un nuevo arco, dispuesto a disparar sus dardos, exentos de mostaza.

—¡Bien venido!...
—¡Muchas gracias!...

Hemos sabido que muchos compañeros se preguntaban constantemente: ¿Y «El Indiscreto»? ¿Habrá marchado a Valencia? ¿A Benicassim? ¿No, camaradas, no ha llegado esa hora!...

... que todo un capitán recorre los servicios acompañado de un alférez con una estupenda pistola ametralladora y un guardia debidamente armado y preparado...

¡Uf, qué miedo, y qué impropio!

... que abundan los oficiales con destino en la plaza, mientras que las fuerzas están dotadas de mandos interinos.

Ya tenemos conocimiento de estas «menudencias».

... que otros de similar categoría a los anteriores se dedican a vender vales de cocina.

—¿En el frente?
—¡No, hombre, no; en el piso de al lado!

... que un motorista, después de atropellar a una mujer, se quería convertir en un canibal... en plena calle de Goya, esquina a Castelló... ¡Qué galante y qué... extravagante!...

EL INDISCRETO

NUESTROS REPORTAJES

El jefe de la Sección de Investigación y Vigilancia de Tribunales y Jurados populares, Santiago Alvarez Santiago, nos habla de la moderna labor policíaca

Qué es el Batallón Auxiliar de Fortificaciones. — «La asistencia social a los delincuentes»

Acaso hayamos mantenido más allá de la cuenta unas labores que debían ser bien públicas en un secreto incomprensible: las labores de las Brigadas especiales de la Policía. Si bien entre los ciudadanos sagaces no se han podido ocultar las múltiples tareas difíciles que por medio de estas Brigadas se han resuelto, comprendiendo y reconociendo, por tanto, la importancia de estos trabajos, quedan

Pero concretemos. Se nos va la pluma. Hablábamos de la labor de las Brigadas especiales, y este pequeño proemio era imprescindible. Nuestras Brigadas especiales se nutrieron de la parte joven, nueva, de la Policía popular. Y los éxitos, muchos éxitos, coronan su obra.



muchos ante los que debemos una explicación que les muestre esta ejecución.

Siendo el pueblo nuestro supremo juez, es ante él adonde hay que presentar lo que haya resultado útil y eficaz de cuantos sistemas de lucha se adoptaron dentro de todos los organismos. Para nosotros, Cuerpo de Seguridad, gracias a directrices marcadas por el sincero deseo de acabar la guerra, alzaprimadas, desde luego, con nuestro propio entusiasmo y deseos de trabajar tras la misma finalidad, llegan—o llegarán—momentos de exponer los resultados que dieron nuestros sistemas de trabajo. Forjados en la explosión misma de la guerra, surgiendo a la vida profesional en instantes de severidades y amenazas contra la patria de nuestros anhelos, hubieron de ser nuestros fervores antifascistas los que nos condujeran por el camino. Nuestro puesto fué en seguida una trinchera viva, y podemos decir con el poeta que «nuestro descanso fué el pelear» desde ella sin el menor asomo de quebrantos ni debilidades...

Lentamente, en la misma lucha, por necesidades de la misma lucha, sin los rubores de una falsa modestia, podemos decir que nuestras actividades se han ido perfeccionando, limando en la experiencia dificultades, dejando en los zarzales de la pelea los sayos blancos del noviciado y encausando nuestra labor por el sendero del mayor rendimiento profesional y técnico. Esta declaración era obligada para orgullo nuestro, ya que, como antifascistas, lo que acabamos de decir era un deber que nos imponía la guerra.

Tribunales y Jurados populares. Conocemos tan de cerca la labor de este compañero, lo mismo antes desde la Brigada especial número 2, que ahora en la Sección que dirige, que bien podríamos hablar de todo por cuenta propia. Pero si bien de este modo habríamos venido la aversión que este compañero siente a que se hable de sus actos, para nosotros tiene más valor obtener de él, directamente, la información. ¿Que de antemano digo a los compañeros todos que bien me merezo una hojita de oliva por haber convencido a Alvarez Santiago...! (Y como todos estamos obligados a aconsejarnos mutuamente como hermanos, yo, como fruto de una experiencia, digo que aprendamos todos a ser modestos, porque ahí puede residir el secreto de los éxitos, teniendo el ejemplo del compañero Santiago Alvarez Santiago.)

Los comprobamos. Vamos al cuartel de Batallón Auxiliar de Fortificaciones, al que trata este

compañero jefe con cariño, como a una novia. Hablamos con intuición. Y es verdad para estar orgulloso. El es el heroico retaguardia; se estudia el abastecimiento de material para las filas. El coge a los delincuentes cuando los Tribunales los entrega, y vaciándolos en la de selección estrecha, es, a sima, los clasifica y encaja en los lugares adecuados. Es el que, en su trabajo, tiene que en el detenido no la materia del delinquir y hay que castigar, no la materia del delinquir, sino la materia del delinquir, puede ser transformada, cuando de sus negruras desgarra la más ligera predisposición vindicadora... Descarga sobre los delincuentes no el odio venenoso de aquellas leyes que ignoraron siempre las posibilidades psicológicas del hombre, sino la esperanza de un venir social que necesariamen-

de forjarse con una terapéutica psiquis inteligente y cordial.

Con el camarada López, jefe del Batallón, y Alvarez Santiago, vamos recorriendo los departamentos del cuartel. Encantados de todo cuanto

talleres de carpintería, zapatería, herrería, barbería, etc., que aquel constante ver rostros nuevos de «los soldados» que giran al cuartel desde una u otra que ya se los ve «un poco» incorporados a la vida social... Preguntamos al capitán que la aversión que este compañero siente a que se hable de sus actos, para nosotros tiene más valor obtener de él, directamente, la información. ¿Que de antemano digo a los compañeros todos que bien me merezo una hojita de oliva por haber convencido a Alvarez Santiago...! (Y como todos estamos obligados a aconsejarnos mutuamente como hermanos, yo, como fruto de una experiencia, digo que aprendamos todos a ser modestos, porque ahí puede residir el secreto de los éxitos, teniendo el ejemplo del compañero Santiago Alvarez Santiago.)

Así, abrumados, nos vamos al camarada Santiago. Creemos ya hora de empezar a hablar «periodísticamente». Y a la de sondeo, y para dar amplia nuestra información, empezamos.

—¿Con qué fondo y con qué carácter se dibuja la gran lucha que a través de tu misión en la Brigada?

—Es el pequeño telescopio que sigue desde la retaguardia los movimientos del enemigo, cuya frecuencia después de haber

esta dura batalla con los Tribunales; se los neutraliza y utiliza después en pro de la seguridad y para la tranquilidad de nuestra heroica retaguardia; se estudia el origen político, económico, social, de todos aquellos que han sido abastecidos por los Tribunales, utilizándolos allí donde su edad y condiciones físicas se lo permiten; a otros, hombres y mujeres, se les evacua de nuestra gloriosa capital, y así lo estiman, con sus familiares. Con ello arrebatamos posibles víctimas a los criminales bombardeos de los ejércitos invasores; y también aquí ganamos una pequeña batalla a nuestros enemigos (deprimamos y fortalecemos el orden interior, descongestionando la indeseable nuestra heroica ciudad).

—Confiando en la materia transformable de los hombres y en esas mismas posibilidades de los delincuentes, ¿qué sistemas adoptas ahora para dar eficacia a esta labor tan humana de regeneración?

—Aunque de nosotros no depende la organización ni la clasificación de los elementos peligrosos, ni su alojamiento, ni su utilización, he de decirte que no sólo

por lo que tiene de antihumano de retrogrado para regenerar al delincuente, estoy contra esas prisiones lóbregas, así como contra las llamadas «modernas», por ser unas y otras círculos viciosos donde el individuo, por la ociosidad y abundancia en que se encuentra, no puede sentir ni entusiasmo ni cariño por nuestra Causa, y mucho menos prestar, el día de mañana, su concurso, tan necesario y útil, en la gran reconstrucción del país.

Opino que única y exclusivamente las Colonias de trabajo y de estudio transformarán la mentalidad del peor delincuente.

—Sobre la experiencia adquirida con el conocimiento de la moral de nuestros presos, ¿tienes algunas ideas que hagan más fáciles y consistentes los resultados de esta doctrina de reforma social de los delincuentes?

—La delincuencia es una semilla cultivada por el capitalismo (odios de raza, de pueblos, de individuos, etc.), todo ello producto

de la opresión, de la miseria y del oscurantismo en que han vivido los pueblos. Por eso es preciso virar rápidamente, acometiendo lo antes posible la transformación de las leyes penales existentes, por viejas e inservibles en estos tiempos de hondos convulsiones sociales.

Tú sabes que aportamos nuestro pequeño grano de arena en la reforma social de la población penal, una vez absuelta por los Tri-

bunales y con ayuda de grupos artísticos del Frente Popular; estimular las iniciativas de los obreros; premiar sus hechos de heroísmo en el trabajo, en la disciplina, en el sacrificio. En fin, camarada, terminamos, por ser lista interminable cuanto se puede hacer...

—Entonces, ¿crees tú que de nuestra población penal podremos esperar la reincorporación paula-



la de todos sus miembros a la sociedad nueva que forjamos?

—Tengo la convicción de que así será, por poco que todos nos interese en ayudar a estos hombres, que han demostrado, en su gran mayoría, sus deseos de ser útiles a la Causa. ¿Prueba de que es cierto cuanto manifestamos? Ahí está su periódico mural, fiel reflejo del sentir de estos hombres. Yo invito a los organismos oficiales, partidos del Frente Popular y organizaciones sindicales a que inspeccionen, cuando ellos lo estimen oportuno, el trabajo y condiciones de vida, así como el lugar donde expresan su pensamiento en los momentos actuales. Cuando se pueden extremar todos los rigores, se tienen todas las benevolencias. Cuando se puede estar cegados por todas las ráfagas de criminalidad que nos llegan del lado de allá, del lado de nuestros enemigos, se tienen todas las clarivisiones. Y es que esto nos caracteriza como lo que somos: nosotros tenemos esperanzas, tenemos fe en un porvenir dichoso, y admitimos y buscamos todas las posibilidades, en tanto que allende las trincheras no hay esperanzas ni fe, sino, como los grajos, mucha hambre de carne muerta...

Como alegato indestructible de esta tesis transcribimos las palabras que Felipe Fernin del Corral, perito aparejador y licenciado en Ciencias Químicas, recluido en el Batallón de Fortificaciones, nos dijo a nuestras preguntas:

—Aquí, en este sitio, reside lo mejor de España. Yo confieso que el trato aquí es exquisi-

to. Tanto, que he aprendido a querer al Batallón, y ahora que se me destina, por mis comportamientos, a la fabricación de explosivos, lo siento por tenerme que marchar de aquí...

Y este italiano, Luigi Corsi, hecho prisionero el 28 de octubre en Parla, a quien le pregunté si «es italiano» y me contestó en castellano chapurreado: «¡Era!», ¿no demuestra la evolución de una moral en un sentido de utilidad social?...

No acabaríamos si siguiéramos transcribiendo nuestras conversaciones con los que trabajan en el ferrocarril, en la carretera, ya apegados al trabajo con cariño.

Lo único, lo verdadero, lo indiscutible, es que la asistencia social a los delincuentes se practica en España, en nuestra España, de un modo que debe abrumar a las naciones que todavía dudaban dónde reside el corazón y la promesa a la civilización entre los dos bandos de esta contienda...

¡Salud, camarada Santiago! ¿Qué lástima que tengamos que cortar aquí—so pena de querer seguir escribiendo sobre el cristal de la mesa—y no ampliar más tu labor, que es la nuestra, la del Cuerpo de Seguridad, la del Gobierno de la República, la de España!...

Pero ¡hay más días que pa-pel!...

GUTIERREZ ALCALA

ESTAMPAS REALISTAS
LOCURA HUMANA

La dicha se alcanza con bon-

La dicha se alcanza con bon-

La dicha se alcanza con bon-

La dicha se alcanza con bon-

La dicha se alcanza con bon-

La dicha se alcanza con bon-

La dicha se alcanza con bon-

La dicha se alcanza con bon-

La dicha se alcanza con bon-

La dicha se alcanza con bon-

La dicha se alcanza con bon-

La dicha se alcanza con bon-

La dicha se alcanza con bon-

La dicha se alcanza con bon-

La dicha se alcanza con bon-

La dicha se alcanza con bon-

La dicha se alcanza con bon-

La dicha se alcanza con bon-

La dicha se alcanza con bon-

La dicha se alcanza con bon-

La dicha se alcanza con bon-

La dicha se alcanza con bon-

La dicha se alcanza con bon-

La dicha se alcanza con bon-

La dicha se alcanza con bon-

La dicha se alcanza con bon-

La dicha se alcanza con bon-

La dicha se alcanza con bon-

La dicha se alcanza con bon-

La dicha se alcanza con bon-

La dicha se alcanza con bon-

RAFAGAS DEL MOMENTO AIRES DE VICTORIA

De Levante soplan buenos vientos sobre la España leal. Sobre esta España cien veces heroica, herida en la carne de su pueblo, atacada en lo más hondo de sus sentires, pisoteada en la faz artística y pura de sus tradiciones por aquellos que, arrogándose el nombre de «patriotas» y «tradicionalistas», obedecen las órdenes que emanan bajo un bigotillo incipiente y ridículo, de unos labos que se contraen en «kaes» bárbaras y extrañas, para insulto de la cultura y la tradición españolas. Las anchas heridas abiertas en los cuerpos de los hombres, en la entraña de la tierra, por la metralla mercenaria, se airean, se enjugan, y se han de cerrar, en una perfecta curación, al soplo de estos vientos que de Levante nos llegan.

Porque estos vientos son vientos de victoria. Vientos que traen el intenso aroma del entusiasmo, el recio perfume del sacrificio, el aliento abrasador de la decisión y la energía. Con entusiasmo, con sacrificio y con energía se ganará la guerra.

Con entusiasmo, para sostener firme el ideal revolucionario—el verdadero ideal revolucionario—ante los empujones inconscientes, ante los ataques solapados y encubiertos de incontrolables y fascistas.

Con sacrificio, para soportar todos los males que la guerra depara, todos los sinsabores y amarguras que acarrea, todos los ásperos caminos que abre. Con la entereza que presta la seguridad en el triunfo, la fe en el porvenir.

Con decisión y energía, para que de la depuración de los mandos y de su robustecimiento consiguiente surja el ataque

arrollador, impetuoso, del Ejército del pueblo, que aplaste bajo el peso de sus armas—empavonadas de razón, templadas de justicia—toda aquella amalgama de malos patriotas y forzados—que no esforzados—«voluntarios» que pretenden hacer de España colonia de vasallaje, con netos caracteres de vieja colonia romana. Energía para exigir responsabilidades por hechos turbios, envueltos en la niebla de la traición, para desarticular de una vez de nuestra retaguardia el complicado retablo de la «quinta columna», donde el espionaje desarrolla su trama sangrienta.

Soplan buenos vientos sobre la España leal. Porque vienen intensamente impregnados de aromas de victoria, porque traen el aliento de pechos que se formaron en el amor y la lucha por la causa del pueblo, porque son el impulso que nos manda un Gobierno nacido de la misma entraña del Frente Popular.

Por eso hay que saturarse de estos vientos levantinos, respirarlos a pleno pulmón, con la seguridad que presta el saber que han de ser la causa de nuestro bienestar, que han de ser ellos los que hagan ondear de nuevo los trigales en las vegas castellanas, en las campiñas andaluzas; los que soplen sobre las huertas levantinas, sobre las zonas fabriles y mineras, sobre todas las regiones españolas donde la abundancia, la paz y la prosperidad, al ris-ras de las hoces segadoras, al golpear de los martillos constructores, harán surgir una nueva España de la sangre y las ruinas de esta España vieja, que se derrumba entre pólvora y metralla.

O. CRESPO

Hogar Cultural de Seguridad La conferencia para el sábado próximo, día 29

El próximo sábado, día 29, y como anunciábamos ya en nuestro número anterior, se reanudarán las conferencias culturales que periódicamente tenía organizadas nuestro Hogar Cultural de Seguridad.

El citado día, y como ya sabrán nuestros compañeros por las citaciones que habrán recibido, tendrá lugar la interesantísima conferencia del capitán ayudante de Seguridad, jefe de operaciones, camarada Manuel Luque, sobre el sugerentísimo tema «CARACTERÍSTICAS DE MANDO».

Como siempre, creemos segura la asistencia del mayor número posible de compañeros, como es un deber, y esperamos que los correspondientes de SEGURIDAD POPULAR se ocuparán de propagar esta necesidad de la asistencia.

Madrid, 27 mayo de 1937.

LA DIRECCION

Sobre los comedores para el Cuerpo de Seguridad

Tal como vienen, insertamos a continuación las líneas que nuestro compañero Herrero Sendin nos envía, refiriéndose a los comedores colectivos para el Cuerpo de Seguridad. Nosotros, que de ningún modo habíamos abandonado la idea, sino que con dolor para nosotros había sufrido un colapso, porque nadie nos había ni se nos dirigió en ningún sentido, vemos con placer la idea lanzada más abajo, y la damos. ¿Nuestra colaboración? Decidida. Con nosotros, el Hogar Cultural también nos daría un apoyo moral. Leed, entonces, y decidnos algo definitivo en seguridad. El artículo de nuestro compañero dice así:

Hace algún tiempo que en el periódico SEGURIDAD POPULAR se habló sobre la necesidad de crear un comedor colectivo para los individuos del Cuerpo de Seguridad que no tengan familia y todos aquellos que, aun teniéndola, quisieran comer en dicho comedor.

Voy a escribir unas líneas sobre esto, ya que en dicho periódico no se ha vuelto a hablar del asunto, de tanta importancia. Yo pregunto: ¿Cuál es el inconveniente de que el comedor no se cree inmediatamente? Si es el de recursos, yo propongo a todos los compañeros que formamos el nuevo Cuerpo de Seguridad que abramos una suscripción para formarlo rápidamente, ya que si formamos el mencionado Cuerpo cuarenta mil individuos, yo creo que qué menos de esa cantidad casi en duros se reunía; dinero que bastaba para que dicho comedor empezase a funcionar, nombrando una Comisión que se encargase de traer alimentos, no dedicándose a otro fin y teniendo amplias facultades y no poniéndole en ningún sitio inconveniente alguno para adquirir los alimentos, para que muchos individuos de los que formamos este glorioso Cuerpo, que no tenemos aquí familia, y no teniendo dónde ir a comer, tuviéramos un comedor, mejor dicho, una casa donde poder cobijarnos las horas que viniéramos de descanso, sin tener necesidad de pasar calamidades para comer, ya que, como hemos venido de fuera y estamos mucho tiempo en los frentes defendiendo la causa que sentimos, no estamos en ninguna cartilla del Municipio, y por este motivo casi no tenemos ni encontramos alimento para poder comer ni pasar unas cuantas horas que, como digo anteriormente, traemos para descansar. También para construirse el referido comedor, se podía hacer una cosa: Solicitar del camarada director general de Seguridad una cantidad que solucionaría también este momento, y como quizá el camarada director, solicitando una cosa tan justa del camarada ministro de Hacienda la conseguiría, diciendo desde luego el fin que era, se podía nombrar, al momento que la concedieran, la referida Comisión, que, como digo anteriormente, tenía que tener amplias facultades en todos los sitios donde fuese a adquirir comestibles.

Antes de pedir al camarada director la cantidad conveniente para poder instalar el comedor, o a los compañeros la suscripción, se informaría de un contable de un hotel donde se diesen las comidas diarias, para ver el presupuesto que hacía falta para poder sostener el referido comedor, y, visto esto, poder ver si nosotros podíamos formarlo y sostenerlo. ¡Esto es de tanta importancia para nosotros!

HERRERO SENDIN

POESIA Y REALIDAD Madrinas de guerra

Tantas y tantas son las penalidades, las privaciones que la guerra exige al combatiente; tantos los sacrificios morales y materiales, que bien merece durante sus ratos de ocio las mayores atenciones, las mayores comodidades y, sobre todo, que su espíritu disfrute del recreo inefable que sólo pueden proporcionar la amistad o el amor de una mujer. De aquí la propensión del soldado a tener su madrina de guerra, y cuanto más dura sea aquella, más sentirá la necesidad de ésta, pues son en extremo opuestas: la guerra es brutalidad; la mujer, delicadeza; la guerra es horriblemente repugnante, la mujer es belleza, dulzura, sensibilidad exquisita, que siente en lo más recóndito de su alma, con lágrimas benditas, los bárbaros crímenes que la guerra perpetra.

Por eso, al llegar a las trincheras las ansiadas cartas de las madrinas buenas, son como bandadas de bellas palomas blancas que llevarán en sus picos las ramitas de olivo, precursoras del fin de tragedias ignotas... Y los combatientes sueñan, sueñan tranquilos, embriagados de hermosas imágenes, que borran de sus mentes febriles aquellas otras imágenes horribles que les quedaron grabadas durante el combate al presenciar las últimas muecas macabras de compañeros queridos; y la dulzura encantadora de los dulces sueños fortalecen sus espíritus de tal manera, que si en la pelea tuvieron alguna vacilación, si decayó su ánimo en algún momento, la esperanza de ver hecha realidad aquella dicha soñada les convierte en héroes, porque quieren ser dignos de la felicidad que la bella madrina les ofreciere me-

dante aquella palomita blanca que frecuentemente llegará a las trincheras con la rama de olivo en el pico.

Pero ¡cuidado!, queridos compañeros combatientes; examinad minuciosamente a las bellas palomas, observad si llegaron a vosotros sin hiel, debido al noble esfuerzo que hicieran por llevaros buenas nuevas, o, por el contrario, su vuelo fué corto y tortuoso y batieron las alas pausadamente cual gavián taimado que ocultase sus garras bajo el plumaje para aprisionaros fuertemente entre ellas aprovechándose de vuestra inocencia o error, al que conduce fácilmente una mujer bella si logra vencerlos con su amor, y mucho más si éste no es verdadero.

Pensad ante todo en nuestra causa, que es la causa de todos los hombres honrados del mundo, amantes de la libertad y del progreso; pensad que de nuestro triunfo depende esa libertad; recordad los sufrimientos y privaciones de que han sido objeto nuestros camaradas todos durante veinte siglos de civilización, y haced un supremo esfuerzo para no dejaros vencer por faustas promesas ni aun por los infinitos placeres que os pudieran ofrecer las falsas madrinas, por rubias que sean sus cabellos y esbeltos sus cuerpos y fascinadora su sonrisa, que un rato de placer no vale la pena si se os ofrece a cambio de noticias útiles para nuestro enemigo, y esas noticias les pueden servir para lograr algún triunfo, que siempre sería a costa de vidas queridas de camaradas nuestros, cuyos espíritus se rebelarían eternamente contra quienes fueron vencidos por los encantos de las falsas madrinas. SALBDE

